

Declaración de Nagasaki por la Paz

“No más *hibakusha*”

Estas palabras expresan el deseo sincero de los *hibakusha* de que en el futuro nadie, en ninguna parte del mundo, tenga que sufrir las catastróficas consecuencias de las armas nucleares. Este verano, el deseo ha conmovido a numerosas naciones de todo el mundo, dando como resultado la creación de un tratado.

Este mes de julio, 122 naciones firmaron el Tratado sobre la Prohibición de Armas Nucleares, el cual prohíbe el uso de armas nucleares así como su posesión o despliegue; cifra que representa más del 60 % de los Estados miembros de las Naciones Unidas. Este fue el momento en el que finalmente tomaron forma todos los esfuerzos de los *hibakusha*.

Me gustaría llamar a este tratado, el cual alude al sufrimiento y al esfuerzo de los *hibakusha*, “El Tratado de Hiroshima y Nagasaki”. Me gustaría igualmente expresar nuestra más profunda gratitud a todas las naciones que promueven el Tratado sobre la Prohibición de Armas Nucleares, a las Naciones Unidas, a las ONG y a todos aquellos que han actuado con ardiente determinación y coraje para lograr un mundo sin armas que arremetan contra del espíritu de la humanidad.

Sin embargo, esta no es nuestra meta final. Siguen existiendo aproximadamente 15.000 armas nucleares en el mundo. La tensión internacional en relación a las armas nucleares está aumentando, y la gran preocupación de que en un futuro no muy lejano dichas armas podrían ser realmente usadas se está extendiendo por todo el mundo. Es más, los estados nucleares se oponen a este tratado y no se prevé lograr “un mundo libre de armas nucleares”, cuya consecución es nuestra meta final. La raza humana está haciendo frente a la pregunta sobre cómo este tratado, que ha sido finalmente concluido, puede ser utilizado y qué progreso podrá lograr.

Por lo tanto, realizo un llamamiento a todos los estados nucleares y a las naciones bajo su paraguas nuclear. La amenaza nuclear no acabará mientras las naciones continúen afirmando que las armas nucleares son fundamentales para su seguridad nacional. Reconsideren sus políticas de buscar la protección de sus naciones mediante armas nucleares. El Tratado de No Proliferación (NPT, por sus siglas en inglés) supuestamente obliga a todos sus estados miembros a reducir sus arsenales nucleares. Por favor, cumplan con esta obligación. El mundo entero espera sus valientes decisiones.

Me gustaría solicitar lo siguiente al gobierno japonés. A pesar de que el gobierno japonés ha declarado abiertamente que liderará el camino hacia un mundo libre de armas nucleares y jugará un papel de intermediario entre los estados nucleares y no nucleares, su postura de no participar siquiera en las negociaciones diplomáticas del Tratado sobre la Prohibición de Armas Nucleares es totalmente incomprensible para aquellos de nosotros que vivimos en ciudades víctimas de los bombardeos atómicos. Como único país en el mundo que ha sufrido bombardeos atómicos en tiempos de guerra, ruego al gobierno japonés que participe en el Tratado sobre la Prohibición de Armas Nucleares lo antes posible, así como su reconsideración de la política de depender del paraguas nuclear. La sociedad internacional está esperando la participación de Japón.

Es más, solicito encarecidamente que el gobierno entregue un mensaje al mundo sobre el espíritu pacifista de la Constitución de Japón, la cual decidió resueltamente que la nación nunca volvería a participar en una guerra así como sus Tres principios no nucleares, y que como política concreta que representa un paso hacia delante en el logro de un mundo sin armas nucleares, actúe examinando el concepto de un Tratado sobre la Zona Libre de Armas Nucleares del Noreste de Asia.

Sin duda alguna nunca olvidaremos el hecho de que el 9 de agosto de 1945 a las 11:02 am, una bomba atómica explotó justamente encima de la colina en la que nos encontramos actualmente reunidos, matando e hiriendo gravemente a 150.000 personas.

Dicho día, la furiosa explosión y la ola de calor redujeron la ciudad de Nagasaki a una extensión de tierra carbonizada. Personas con la piel despellejada y colgando se tambaleaban por la ciudad en ruinas buscando a sus familias mientras otras simplemente vagaban completamente aturdidas. Madres estupefactas contemplaban a sus hijos completamente carbonizados. Cada esquina de la ciudad parecía una escena sacada del infierno. Incapaces de acceder a un tratamiento médico apropiado, muchas de estas personas acabaron falleciendo, una a una. E incluso ahora, 72 años más tarde, los daños resultantes de la radiación continúan haciendo estragos en los cuerpos de los *hibakusha* supervivientes. La bomba atómica, no solamente robó indiscriminadamente las vidas de los queridos familiares y amigos que siempre se habían apoyado, devastó terriblemente las vidas de los supervivientes.

Líderes de todas las naciones del mundo, vengan y visiten el sitio en el que impactó la bomba atómica. Quiero que vean qué ocurrió aquí debajo del hongo nuclear, no desde la distancia; quiero que vean con sus ojos, escuchen con sus oídos y sientan con sus corazones la crueldad con que la bomba atómica pisoteó la dignidad humana. Quiero que se imaginen cómo se sentirían si sus familias hubiesen estado en Nagasaki en dicha fecha.

Cuando las personas experimentan algo doloroso y angustioso, tienden a bloquearlo en sus corazones y son

reacias a hablar de ello. Esto se debe a que hablar de ello equivale a recordarlo. A pesar de esto, el hecho de que los *hibakusha* hayan continuado narrando sus experiencias a pesar del dolor físico y mental, es un acto de los miembros de la humanidad para proteger nuestro futuro y el resultado de su decisión de entregar su mensaje.

Dirijo este llamamiento a toda la humanidad. Lo más aterrador es el desinterés y el olvido. Pasemos el relevo de aquellos que experimentaron la guerra y los *hibakusha*, para que sea transmitido con mayor facilidad en el futuro.

Actualmente se está celebrando en Nagasaki la 9ª Conferencia General de los Alcaldes por la Paz. Numerosos representantes de los pueblos y ciudades que aún tienen recuerdos dolorosos de la guerra y de la lucha civil están participando en esta red de 7.400 municipalidades. La ciudad de Nagasaki se unirá a nuestros amigos en el movimiento de Alcaldes por la Paz para repartir el mensaje de que tenemos la fuerza de cambiar el mundo si combinamos nuestros esfuerzos y nunca nos rendimos al demandar la paz, tal y como los *hibakusha* nos han enseñado. Demostraremos que las palabras “Nagasaki debe ser el último lugar en sufrir una bomba atómica”, palabras repetidas por los *hibakusha* hasta quedarse afónicos, es un deseo y ambición comunes a toda la humanidad.

La edad media actual de los *hibakusha* supera los 81 años. La “era en la que siga habiendo *hibakusha* vivos” está llegando a su fin. Solicito encarecidamente al gobierno japonés que mejore la ayuda suministrada a los *hibakusha* y que proporcione alivio a todos aquellos que experimentaron el bombardeo atómico.

Han transcurrido seis años desde el accidente de la planta nuclear de Fukushima. Como ciudad víctima de la amenaza de la radiación, mostraremos nuestra afinidad con Fukushima y apoyaremos a la prefectura.

Por la presente, presto tributo a la memoria de todos aquellos que fallecieron a causa del bombardeo atómico y declaro que nosotros, los ciudadanos de la ciudad de Nagasaki, uniremos nuestras manos con las de todos aquellos que rueguen por un mundo libre de armas nucleares y continuaremos trabajando incansablemente para lograr la abolición de las armas nucleares y disfrutar de una paz mundial perpetua.

Tomihisa Taue
Alcalde de Nagasaki
9 de agosto de 2017